



Señoras y señores,

Esta conquista de hoy remonta a la Conferencia Internacional de la Reforma Agraria y Desarrollo Rural, la CIRADR, organizada por la FAO en Brasil, en marzo del dos mil seis (2006). Aquella fue la primera vez que la comunidad internacional se reunía en treinta años para debatir estos temas.

Una de las importantes decisiones tomadas en la CIRADR fue “apoyar un enfoque participativo basado en los derechos económicos sociales y culturales así como en una buena gestión pública de la tierra, el agua, bosques y demás recursos naturales dentro del contexto jurídico nacional, centrándose en el desarrollo sostenible y en la superación de la desigualdades a fin de erradicar la pobreza y el hambre”.

Las directrices voluntarias y la forma como ustedes llegaron a un acuerdo responden a esta decisión.

El diálogo que culminó con el consenso sobre las directrices voluntarias aproximó posiciones distintas sobre temas muy difíciles, involucrando a gobiernos, sociedad civil, iniciativa privada y otros actores, fue un diálogo franco y constructivo.

El proceso empezó en dos mil nueve (2009) con consultas promovidas por la FAO en distintas partes del globo. Ellas tuvieron la participación de mil personas de ciento y treinta (130) países. En seguida, el proceso siguió para el Comité de Seguridad Alimentaria Mundial, que condujo las negociaciones en las cuales participaron casi cien (100) países, organizaciones de la sociedad civil, la iniciativa privada, y otros actores.

Quisiera felicitar cada uno de ustedes por ese logro, que también fortalece el rol del Comité de Seguridad Alimentaria Mundial, la más inclusiva e importante plataforma internacional e intergubernamental para la seguridad alimentaria y nutricional que tenemos hoy.

Las directrices son voluntarias pero demuestra su intención de aplicarla a sus contextos nacionales. Cada uno de nosotros tiene un rol importante para cumplir en esa etapa, y eso incluye involucrar a nuevos actores, incluso en el nivel local.

Como ustedes, la FAO también tiene un compromiso con las Directrices Voluntarias. Esto significa que estamos listos para, atendiendo a la solicitud de los países miembros, facilitar diálogos nacionales, desarrollar capacidades, ayudar a diseñar e implementar políticas, y actuar de otras maneras para contribuir a su plena implementación.

En este sentido, ya he pedido a mis directores identificar todas las áreas y la forma en que la FAO pueda contribuir en la implementación de las directrices voluntarias.

La FAO también utilizará las directrices como base para las alianzas con el sector privado y otros actores no gubernamentales. Es muy importante que, en este momento, todos se sumen a las directrices voluntarias.

Mientras la implementación de las directrices voluntarias se mueve a los países, a nivel global ya tenemos identificado el próximo desafío: los principios para la inversión agrícola responsable. Es un tema difícil pero el consenso alcanzado con las directrices voluntarias muestra que podemos lograrlo.

El Comité de Seguridad Alimentaria Mundial probó su capacidad de conducir negociaciones complejas y de alto nivel, abriendo el espacio para escuchar distintas voces y opiniones para juntos llegar a un acuerdo satisfactorio. Invito al Comité a aceptar este nuevo desafío con la misma energía.

Muchas gracias.